

Yasmín cerró la puerta de la casa y se fue tranquila a ritmo pausado en su camino al mercado para comprar algunas cosas.

Ir al centro de las calles peatonales metropolitanas estrechas donde el ruido sube y baja.

Sonidos de ruido entre el vendedor y los compradores que buscan un precio justo apropiado y olores de incienso por todas partes para hacer esta mañana nublada del otoño más espléndida.

El mercado está lleno de personas entre ida y vuelta. Se mueven en silencio entre un vendedor u otros. Y muchas caras diferentes y todos en busca de algo en este mundo tan ocupado.

Yasmín compró algunas verduras y algo de carne.

En su camino hacia su casa se sentía débil en este mundo. La preocupación apareció en su rostro y su mirada vagó en todas las direcciones.

Se preguntó a ella misma: ¿A mí qué futuro me espera?

Me gradué en la Universidad hace más de un año después de muchos años de estudios, pero no hay ninguna esperanza de que me ponga a trabajar. Y mi madre y mi hermano están caminando conmigo en este callejón sin salida. Incluso mi amigo de la infancia, Ahmed, camina con nosotros en este túnel por el que llegamos a lo desconocido todos juntos.

Yasmín entró en su casa para llevar la compra a su madre. La madre miró con asombro a su hija y le preguntó: ¿Qué te pasó en el mercado? Tu cara está muy triste.

Ella respondió: Nada de importancia, mamá.

Me duele la cabeza descanso un poco en mi habitación y todo va a pasar rápidamente.

Entró en su cama buscando una solución o específicamente una salida.

Y miró hacia el cielo y su corazón está lleno de piedad y confianza en Dios... Señor, que todo lo que queremos es una vida sencilla y normal.

Mientras su pensamiento va por toda el direcciones cortó el timbre del teléfono el silencio del lugar.

Tomé el teléfono y dijo: Bienvenido, Ahmed, ¿cómo estás?

Ahmed dijo: Gracias a Dios todo va como de costumbre. Quiero hablar contigo.

Yasmín dijo: Yo también quiero hablar contigo.

Ahmed responde: ¿Hay algo nuevo?

Yasmín dijo: Es Normal. Nada nuevo.

Ahmed dijo: Te espero a las cinco, si Dios quiere.

Hasta ahora entonces.

Yasmín llevaba un bonito vestido rosa, con un pelo negro hermoso peinado hacia atrás y procedió a un ritmo lento y equilibrado su camino hacia el mar.

Sus ojos alcanzaron una tienda de Internet, entró sin pensar y le pidió al dueño de la tienda una computadora.

Tomó la computadora y escribió una larga carta a su tío en Europa, probablemente preguntando si podía hacer algo por ella.

Vio cuando se acerca al mar a Ahmed, sentado en las rocas frente al mar, en su lugar habitual.

El mar, donde se esconden sus silencios, sus secretos, sus sueños desde niños.

Se sentó a su lado sobre las rocas. Ahmed cogió la mano de Yasmín entre las suyas. Las olas frescas del mar, olas débiles golpean las rocas de vez en cuando, y la luz del sol haciendo el azul del agua del mar más elegante y bello.

Ahmed levantó la cabeza y la miró profundamente preguntando: Yasmín, ¿te pasa algo? No estás como siempre.

Yasmín dijo:

Cuando pienso en la realidad las preocupaciones me hacen daño.

Ahmed dijo:

Deja todo en manos de Dios Todopoderoso.

Yasmín dijo:

Sí, todo es la voluntad de Dios, pero tenemos que hacer algo.

Hace poco he escrito una carta a mi tío. Ojala que pueda hacer algo por nosotros.

Ahmed dijo: Tu tío es un hombre de buen corazón. Probablemente te ayudará. Tienes suerte de tener un tío con ese corazón. Mi tío vive con nosotros aquí en este país, él solo busca el poder y vive para el dinero.

Yasmín preguntó:

¿Crees que vamos a casarnos algún día y a tener una casa y unos niños?

Ahmed dijo:

Yasmín, basta de pesimismo, vamos a tener todo, es cuestión de tiempo.

Yasmín dijo:

¿Cuestión de tiempo? El tiempo pasa rápidamente y estamos sin hacer nada.

Ahmed dijo:

Yasmín, cariño, vamos a caminar un poco.

Envuelve su mano alrededor de su cintura y paseando tranquilos y junto al mar.

Están mirando el sol que se pone al final del día en la espera del nacimiento de una nueva mañana y establece una caída lenta para abrazar el agua.

Khadija se levantó para rezar al amanecer, como de costumbre, con el inicio de cada nuevo día. Después que terminó su oración, abrió un poco la ventana, mirando al cielo con respeto y cariño.

El viento frío de la mañana acaricia su rostro. A pesar de su edad, los efectos de los años sobre su cara, su rostro está cubierto con toques de belleza.

Los ojos tristes de una mirada errante llena de paciencia profunda y capacidad de superar los obstáculos del tiempo.

Una mañana empañada por la tristeza y la reflexión, su mirada hacia el cielo son todas preguntas y peticiones. Algo está pasando dentro de ella no sabe qué hacer.

Después de muerto su marido se quedó con muy poca pensión para criar a sus hijos. Con mucha dificultad, día tras día y año tras año, pero lo que más la atormenta es la decisión de su hija Yasmín de viajar.

¿Cómo viaja una chica sola sin experiencia a un mundo extraño desconocido?

No encuentra la respuesta a todas las preguntas que pasan por su cabeza. Cerró la ventana hablando sola... El Dios de aquí es el Dios de allá.

Khadija entró en la cocina, puso la tetera sobre el fuego y entró en la habitación de su hijo, Yasser, para despertarlo para ir a la escuela. Ha puesto la tetera y un poco de pan y aceite de oliva en la mesa.

Su hijo se sentó junto a ella para tomar el desayuno de la mañana.

La expresión de intenso amor y ternura a su hijo de quince primaveras. Se llena de orgullo y miedo juntos y llamadas a Dios del fondo de su corazón, con mucho amor, para que lo ayude a tener un futuro mejor.

Se despidió de su hijo en su camino a la escuela.

Yasmín aún estaba en la cama. Quiere hablar con ella acerca de su deseo de viajar, pero decide dejarlo para más adelante.